



EMPRESA



Alberto Barranco

Balance general. Colocada en tela de juicio por la calificadora de deuda Moody's la efectividad de cara al gobierno corporativo del banco, la sustitución de Guillermo Ortiz por Carlos Hank González en la presidencia de Banorte, la paradoja del caso es que el primero quería realizar, justo, lo que hoy se aprecia como la mejor estrategia.

Estamos hablando de darle pauta a una mayor participación de los accionistas mayoritarios que están pulverizados tras la compra del 89% del capital del banco, vía los fondos de inversión que aglutinan porcentajes significativos.

Ortiz había logrado acuerdos con éstos.

El problema es que el exsecretario de Hacienda quería capitalizar para su propia causa el movimiento, lo que lo enfrentó con el di-

rector general de la intermediaria, Alejandro Valenzuela.

En la fricción, éste se apoyó en la parte visible del capital, es decir el 8% de la familia González Barrera, sucesora del fundador del grupo financiero, Roberto González Barrera.

El caso es que mientras Valenzuela se fue ya, Ortiz estará en el cargo hasta marzo del año próximo, cuando una asamblea de socios del banco ratifique el nombramiento del ex director general del banco Interacciones.

Y el caso es que en la negociación le permitieron a Ortiz mantenerse en uno de los comités del banco... justo el que tiene que ver con los fondos de inversión.